# FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE ECUADOR

PROGRAMA DE MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA CON MENCION EN ANTROPOLOGIA ANDINA

HISTORIAS DE RIESGO E IDENTIDADES EN TENSION: HABLAN UN TRAFICANTE Y UN ETNOGRAFO.

X. ANDRADE ANDRADE

DIRECTORA: DEBORAH A. POOLE

LECTORES: ALONSO ZARZAR > ERWIN FRANK

QUITO, SEPTIEMBRE DE 1993

# FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE ECUADOR

PROGRAMA DE MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA CON MENCION EN ANTROPOLOGIA ANDINA

HISTORIAS DE RIESGO E IDENTIDADES EN TENSION: HABLAN UN TRAFICANTE Y UN ETNOGRAFO.

X. ANDRADE ANDRADE

QUITO, SEPTIEMBRE DE 1993

\* Tesis previa a la obtención de la Maestría en Antropología.

I'm a certain kind of tourist, a tourist who is on permanent vacation,

Jim Jarmush, Permanent Vacation (1980)

Este trabajo está dedicado a mi esposa Shanti con quien he aprendido a disfrutar de la luz. También a los fraternos lazos y miradas que siempre guardo con amigos de lo nocturno. Que sea también una modesta y breve palabra para molestar el silencio guardado sobre el asesinato de Pancho Jaime. Why not?

# HISTORIAS DE RIESGO E IDENTIDADES EN TENSION: HABLAN UN TRAFICANTE Y UN ETNOGRAFO.

# X. Andrade Andrade

## INDICE

INTRODUCCION:	CINCO AMOS, MULTIPLES MIRADAS	1,
CAPITULO I:	REINTERPRETANDO UNA HISTORIA DE VIDA	6
CAPITULO II:	HISTORIAS DE RIESGO, SIMULACION DE LA MUERTE	†8
CAPITULO III:	TERROR Y ECONOMIAS ILICITAS	41.
CAPITULO IV:	IDENTIDADES, TENSIONES Y SALVAJISMO	65
BIBLIOGRAFIA		82

#### SINTESIS

Esta tesis discute el problema de la identidad cultural como un proceso de negociación trabado desde los inicios del trabajo etnográfico. A través de la historia de vida de un traficante se discute el carácter ilegal de las economías subterráneas, la creación de estigmas —identidades socialmente reconocidas como negativas— y dinámicas particulares de interacción entre diferentes actores sociales en la vida cotidiana.

Los dos primeros capítulos se dedican a reflexiones metodológicas sobre la construcción de la historia de vida de un vendedor de pequeña escala con la finalidad de drogas ilícitas en situar históricamente  $\odot 1$ proceso etnográfico. Los restantes capítulos discuten algunos argumentos teóricos sobre "identidad" en el marco de escenarios concretos de interacción, en los cuales las nociones de tensión, contradicción y conflicto permiten esclarecer el papel de la violencia como parte clave, del capital simbólico gestado en estas economías.

#### INTRODUCCION:

### CINCO AMOS, MULTIPLES MIRADAS.

Mis experiencias etnográficas dentro de las economías ilícitas se remontan hacia cinco años atrás. Tengo algunas imágenes respecto ellas. äl ser habladas entre académicos, incluían por lo menos el esbozo de una mueca sonriente. generalmente superpuesta, el espejo reflejaba ojeadas de desconfianza que me daban la bienvenida durante el trabajo de campo. Todo el contexto etnográfico estaba poblado múltiples DOF miradas alrededor del carácter de mi trabajo y de mi presencia en tales escenarios. Cómo interpretar esta posición signada por 1 a Cómo repensar el al mismo tiempo, por la burla ?. sospecha y. hecho de que mis textos anteriores siempre me habían excluido de contexto, transformando todas aquellas miradas -incluyendo las mías- en meros deslizamientos de la visión sobre el Otro Finalmente, de qué nos hablan estas historias, para qué estas cuestiones y cómo expresarlas sin que suenen a una mera retórica narcisista ?

Mis comercio de drogas ilegales en aproximaciones al pequeña escala utilizaron como técnicas a la Historia de Vida y a la Observación Participante. El hecho de haberlas asumido solamente dimensión instrumental levantamiento de 1 a su para ωl información. permitió esclarecer ωl carácter l a no me interacción establecida con mis informantes, ni las negociaciones tuvieron lugar  $1 \circ$ largo del trabajo para intentar ä estabilizar a la confianza en la relación como una condición para garantizar la validez de la información y la profundidad investigación. Esta suerte de "ideal" etnográfico a ser logrado como una cara meta durante el trabajo de campo me impidió pensar

sobre los implícitos que las mismas técnicas cargan sobre sus hombros, y, finalmente, sobre los de las historias de vida que creé sobre mis informantes.

Hay una de ellas que supuso una relación más compleja y más profunda y que, de hecho, trascendió, desde su origen, a los límites temporales fijados por la investigación. Fara mí, es la interesante para reflexionar sobre la construcción historias de vida como un proceso de interacción que incluye, de etnógrafo -y a su propio contexto cultural e histórico desde donde inscribe por escrito la voz ide informantes. Más allá de eso, es una historia poblada proceso estiqmas aue nos hablan de la identidad coso un tensionado, cotidianamente, por otras múltiples miradas. lo tanto, del carácter negociado y situacional de representaciones sobre lο delictivo, muchas sobre los subterráneos que dan sentido al mundo urbano, que, de una u otra nos envuelven a todos porque las fronteras con las economías legales se muestran fluidas. Esta historia nos habla sobre como las identidades negativas -lo esencial de un estigmapueden llegar a revertirse para hablarnos irónicamente sobre la . que lo estigmatiza como traficante. Su historia es sociedad interesante precisamente porque sí se ajusta a los esterectipos sobre el traficante, pero, al llenarlos de contenidos verbales 🗡 gestuales, simbólicos, los termina derrotando.

Esta fascinación por la derrota de los estereotipos encarna en mí l a posibilidad de Antropología cuando pienso en uma descolonizada. Me involucra dentro de un contexto académico preciso cuya retórica tiene a "lo andino" como un eje discursivo, e, históricamente, a campesinos e indios como sus actores. Me interesa porque este proceso etnográfico, la historia revisada de un traficante, fue trabado resultado es entre dos actores cuyas filiaciones a dos contextos distintos -la economía política del narcotráfico en el caso del informante, y,

la economía política de la academia en mí caso- nos hablan de un mundo andino menos esencializado y más en tensión.

La misma etnografía como tal sólo era posible en las fronteras de lo urbano -porque ahí se realizan ambos negocios, el drogas y el de la academia- donde las tradiciones antropológicas dominantes sobre 10 andino habían procurado mirar las identidades como homogeneidades que, de una u otra manera, iban cambiando su piel originariamente campesina o indígena. denotaban, en el mejor de los casos, rasgos de una rostros que alterada Estas apropiación de⊬ aquellas raíces. imágenes, inclusive por omisión u ocultamiento de las mismas, nos hablaban de tiempo ... de el tiempo andino por excelencia, L.as representaciones creadas en este proceso etnográfico nos remiten, el contrario, al espacio. Mos hablan de la identidad en función la posicionalidad que los actores asumen 1 a interacción social. Nos hablan de momentos de discontinuidades.

Este trabajo busca profundizar y reinterpretar mis experiencias etnográficas anteriores, particularmente aquella relacionada con una aproximación preliminar sobre la comercialización de drogas ilegales en pequeña escala, la misma que llevé adelante entre los años '88 y '89 (cfr. Andrade 1990). El trabajo se limitó a describir la dinámica económica del tráfico, sin explotar vetas antropológicas que devienen de la posicionalidad de los actores sociales involucrados en prácticas ilícitas. Tal condición supone procesos particulares de constitución de identidades como agentes de los escenarios urbanos.

En este sentido, podríamos hablar de identidades "fronterizas", espacios de producción cultural contrahegemónica que, dada su situación conflictiva frente al resto de la sociedad, ilustran juegos de representación complejos y multivocales. For lo tanto, el interés antropológico de este proyecto radica en la

posibilidad de debatir el problema de las identidades como una construcción cotidiana y, por lo tanto, situacional, antes que como algo dado o sustantivizado en rasgos adscritos a un todo "auténtico". El caso de los pequeños traficantes permitirá articular nuestra discusión en la medida de que aparecen como sujetos discursivos privilegiados al interior de las prácticas políticas y de representación hegemónicas.

E 1 presente texto se abre, entonces, con un primer capítulo dedicado a la revisión de la versión original de la historia de vida. La discusión se nutre de distintas fuentes provenientes de las tendencias reflexivas en Antropología e intento desplegar un ejercicio autocrítico alrededor de la exclusión de los criterios teóricos que se hallaban implícitos en ese momento, así como de mi participación en tanto etnógrafo. En esta autocrítica. intento dar cuenta de la interacción establecida entre sujeto y objeto etnográficos, así como de mi propia inserción dentro del contexto académico que ha posibilitado tal reinterpretación. lecturas se articulan alrededor de un eje concreto: técnica de Historia de Vida contiene una serie de implícitos para interpretar el problema de la construcción de identidades.

El segundo capítulo recoge la historia del traficante. Mediante la introducción de información etnográfica propongo dar énfasis en las rupturas o negociaciones de la identidad del traficante frente a los contextos concretos donde su interacción social se privilegia. Paralelamente, introduzco los debates teóricos pertinentes para la comprensión de tales procesos de negociación, poniendo particular interés en el problema de la estigmatización y como tales identidades negativas son negociadas permanentemente en la vida cotidiana de los sectores populares.

En el tercero y cuarto capítulos, la discusión se articula alrededor de la variable ilegalidad, que puede ser vista como un espacio de definición de nuevas identidades urbanas, en el cual

negociaciones situacionales brindan un campo privilegiado para el análisis de la cultura como un proceso en permanente constitución. En el último, procuro concluir la discusión la historia de vida en relación al problema de la construcción de identidades en el medio urbano, y sobre las posibilidades de la Antropología para complejizar nuestra visión sobre la cultura andina. La idea central es rescatar la noción de conflicto como La constitución de constitutivo de las identidades. @j@ discursos hegemónicos, por lo tanto, puede ser releída en las fronteras culturales creadas alrededor de la legitimidad de tales Tales fronteras estarían constituidas discursos. representaciones sobre el Otro al interior de las cuales 108 valores normatizados entran en cuestión. Asistimos, entonces, a múltiples juegos de interpretación respecto de la sociedad, juegos que se hallan vinculados a las prácticas concretas actores sociales, suceptibles de ser leídos través de J. at 85 cotidianidad. Finalmente, intento formular una reflexión más<sup>3</sup> globalizadora ligada al problema de la violencia como un simbólico que articula las identidades en las economías ilícitas.

#### CAPITULO 1:

#### REINTERPRETANDO UNA HISTORIA DE VIDA.

Las premisas que orientan esta discusión son: 1) que <u>la c<del>iud</del>ad</u>, entendida en su dimensión de contexto, experiencia y concepto, modifica el problema de la identidad en tanto construcción dada äl de interacciones nivel las socialesa de esta manera. conjunto de procesos fragmentarios que dan cuenta asistimos a un de las negociaciones que se traban en la vida cotidiana y que nos 1. a identidad como un proceso en permanente y, 2) que útil para construcción: el método biográfico es. acceder a la interpretación de tales procesos en tanto permite vislumbrar' la dinámica de @\$**a**\$ negociaciones, si S0 pone en cuestión su vocación ordenadora de la cultura. En este capítulo. trato este segundo punto bajo dos ejes de reflexión desarrollados paralelamente: el primero es un debate teórico sobre la Historia de Vida desde las tendencias reflexivas en Antropología, poniendo especial atención en los implícitos que esta técnica tiene para interpretar la construcción de identidades: el segundo es un ejercicio autocrítico respecto de 1 a versión original de 1 a historia y del proceso etnográfico que sirven como estudio de caso.

inicié mis investigaciones sobre la comercialización de sustancias psicoactivas ilegales partí de una percepción primaria relativa al. hecho de las economias ilícitas QU€ presentan problemas específicos para el acceso etnográfico (cfr. Adler, Esta situación deviene de que el tráfico de drogas, tanto actividad económica y práctica social, se realiza dentro de marco "prohibicionista". Por lo tanto, se requería utilización de นเก conjunto d⊛ técnicas aue permitieran paulatinamente llegar ët. conocer con relativa profundidad el fenómeno. Por otro Lado debido al carácter ilegal

actividad 1 a ausencia de datos primarios sobre sus características sociológicas, resultaba imposible plantearse una la representatividad estadística gue buscara Como antropólogo, mis consideraciones en ese momento problema. estaban también atravezadas por la necesidad de optimización del tiempo de la investigación. L. a elección de tales técnicas estaba, pues, en función de estas condiciones y/o supuestos.

la vez que una perspectiva heroica me quiaba en el trabajo de campo, mi apropiación de la Historia de Vida y el despliegue de la Observación Participante significaron la reducción de técnicas a su dimensión meramente instrumental. La primera me permitiría adentrarme @D um terreno peligroso mediante una búsqueda que dejara hablar a los informantes sobre sus vidas para -astutamente, y por la magia de la edición- extraer de ellas la económicos. Mediante esencia-der su actividad como agentes proceso de depuración de la información aboliría toda aquella que pertinente al esclarecimiento de 1a dinámica comercialización de las drogas ilícitas. de los En el mejor casos, las representaciones sobre sus experiencias vitales serian presentadas como elementos para entender amplias œ1 de su inserción ΘB œl. mercado subterráneo, buscando proceso ejemplificar | en última instancia la casi inevitable caída del! a la posición de los actores mal debido frente a distintas condiciones estructurales.

Observación Participante debería permitirme insertar l...a contexto mismo de la comercialización bajo la presunción de que técnica posibilitaría confrontar y afinar la información tráfico, intentando dimensionar las redes clientelares del traficante, verificando los juegos relativos a la calidad y a la cantidad de la mercancía por unidad de venta, y, finalmente, construcción apuntalando 1. a de um estado de confianza como condición sine qua non para el desarrollo de la investigación. Con mi presencia cotidiana en los escenarios del

tráfico el proceso de depuración de la información podía ser mucho más controlado.

Así que allí estaba yo. el héroe solitario en sut búsqueda etnográfica cuyo levantamiento de datos de primera mano estaba basado en la utilización de las técnicas más adecuadas: estaba bajo control, especialmente la voz de mis informantes. presencia en escenarios presuntamente inhóspitos reforzaba más discurso heroico. Adicionalmente. 1 a aplicación de vida apuntalaba mis argumentos humanistas: lo difícil de mi trabajo de campo estaba realizando una actividad profundamente redentora al brindar la posibilidad de "hacer oir la voz" de actores sociales no escuchados en los discursos antiy, además, directamente reprimidos en la aplicación de ellos.

Lo teórico implícito a esta tarea es que la política anti-drogas se constituye en "una práctica de representaciones, una práctica para producir una articulación específica, esto es que produce ciertos significados y que necesita ciertos sujetos como soporte" (Larrain en Henman, s.f.: 25). Desde esta perspectiva. política prohibicionista en tanto ejercicio ideológico adscribe una identidad perversa a los pequeños traficantes, según la cual ellos aparecen como quienes generan y controlan el flujo drogas dirigidas a los consumidores; ellos son, desde tal los creadores de la demanda individual y social sustancias psicoactivas. Una suerte de lobos feroces que esperan a sus adictas caperucitas en la esquina, a la salida de sus escuelas (cfr. Henman y Pessoa, 1986).

La vocación redentorista me llamaba a invocar el cuestionamiento de los estereotipos trazados desde los discursos hegemónicos sobre los pequeños traficantes. Al hacer una apropiación meramente instrumental de las técnicas, perdía de vista que el trabajo de campo está situado entre la biografía y la etnografía,

constituyéndose como un espacio fronterizo. Allí nos ubicamos. Por lo tanto, no sólo no es mera observación neutral sino que siempre requiere una confrontación, está basado en ella. Lo que resulta es un drama social en el que el antropólogo se constituye como un protagonista.

Desde esta perspectiva, las autoreferencias presentes mi. 93 textos implicaban necesariamente alguna suerte cl @ reflexividad, puesto que, por un lado, ellas aludían a los rasgos heroicos de mi trabajo etnográfico, y, por otro, no existía una autoconciencia como método, sino simplemente como esporádicos flashes confesionales que participaban eп la escritura Myerhoff y Ruby, 1991; Foucault, 1980). Desde otra perspectiva, tales autoreferencias tampoco implicaban ningún ejercicio d⊛ reflexión sobre mi propia posicionalidad como etnógrafo. Yo había creado textos biográficos sin pensarlos como "documentos producidos en colaboración", sin reconocerlos como productos de una interacción.

la reducción de las técnicas En definitiva, mediante 1.0 instrumental, había presentado una ficción basada en considerar al texto "como una persona", bajo el supuesto de que cualquier lector podía entender a otra persona. La historia de vida presentaba, entonces, "como un documento que puede ser entendido propios términos" (Frank 1979: mismo en sus Manteniendo la distancia -mediante mi propia abolición del textome constituía como un pequeño dios. Pero, además, esta exclusión del etnógrafo y de su papel interactivo en la creación biografía no implicaba solamente mi muerte mundana sino también el deceso de mis informantes.

La muerte de ellos puede ser leída por lo menos en dos planos. Metafóricamente, al intentar concluir sus historias de vida, aunque uno puede sortear esta crítica apelando a la inevitable capacidad final del etnógrafo sobre los materiales recabados. Y,

lo que es más importante, la muerte se situaba, fundamentalmente, en mi participación dentro del drama etnográfico alrededor de la de los esterectipos; a los dibujados en los contraposición diferentes discursos oficiales, yo respondía con la creación del suerte de "ilusión benigna" sobre mis informantes. Una primitivos recién descubiertos y cuyos rasgos delictivos, a la magia perversa del contexto laboral desde el cual yo pensaba las historias de vida, desaparecían.

la búsqueda que me situaba persiguiendo Así, a los perversos finalmente se revertía en la construcción de unos empresarios se limitaban a aspirar la capitalistas que cobertura demanda específica, una suerte de fieles seguidores de Horacio inclusive podían atentar que contra Alger pero su propia capacidad de acumulación porque se hallaban dispuestos a mantener redes clientelares sonrientes en base a prácticas, más o menos recurrentes, de reciprocidad y de redistribución. No gue. estas realidades no existieran, pero estaban indisociablemente asociadas con otras sobre las cuales yo había practicado un gradual silenciamiento.

Mi posición humanista y mi pretensión democrática por presentar y constituir a la investigación como el único espacio donde traficantes podían hablar sin coerción alguna, ocultaba mi propio ejercicio de la violencia en el proceso etnográfico: el trabajo de campo, orientado por ciertos instrumentos, ya imponía un sesgo que pretendía desvirtuar los estereotipos hegemónicos en base al privilegio de las características económicas del tráfico. principal consecuencia de tales sesgos fue que en cada proceso de edición de las biografías, a la vez que mi paulatina desaparición rasgos textual se consumaba, también desaparecían los delincuenciales y/o violentos adscritos a mis informantes discursos oficiales pero vigentes en tanto prácticas cles : interacción social. 100 No se trataba simplemente de una suerte de romantización frente al Otro etnográfico sino que la violencia que yo había excluido — mediante mi propia práctica violenta en la edición de los textos—constituía un capital simbólico clave en las economías subterráneas.

Mediante una puesta en juego de la nostalgia antropológica, había minimizado los rasgos de salvajismo de mis informantes para cumplir una misión civilizadora que conjugara con el tono de mi humanista. Al hacerlo, había disuelto la posibilidad de  $^{\rm n}$   $\otimes$   $^{\rm n}$ establecer una representación basada ല diálogo colusión" (cfr. Foole, 1988). No solamente porque el mismo diálogo era inexistente desde mi exclusión como etnógrafo en el proceso interactivo que supone la construcción de una historia de sino sobretodo debido la colusión ëì aue supone l a constitución de un campo de poder entre el etnógrafo campo donde los estereotipos mismos son puestos informantes, un Mientras que la observación participante me permitía visualizar la relativización de los esterectipos trazados en los discursos hegemónicos a través de las formas de representación la interacción social, la edición de las historias presentes en vida negaba esa capacidad cuestionadora al producir otro esterectipo sin rasgos de salvaje (sin desorden, sin agresividad, sin violencia, sin actos delictivos, sin corrupción).

establecimiento posibilidad del de *i*s ruu ioualdad 1 a representación en el proceso etnográfico venía dada precisamente desde el despliegue de una discursividad violenta, retratada en la capacidad gestual que constituía una ωl lenguaje oral, en teatralización elaborada ď⊕ de la violencia, inclusive en la misma presentación del self (cfr. Taussig, 1992 y Asi. mi posición cultural y de clase -superior en y sociales- se enfrentaba a términos económicos un papel activo adoptado por los informantes ponáa juego que œη los autorepresentación al ironizar criterios de seguridad

1.a exacerbación de las m ä. estatus, mediante asignados connotaciones de género atribuibles a la masculinidad y también a 🖁 las características asignadas a del desplieque de clase lumpenizada, oculta, peligrosa, subterránea, Por lo tanto, la libertad para la autorepresentación, en este caso, radicaba precisamente en ese capital simbólico violento que revertía l a posicionalidad de clase inicial.

Por otro lado<sub>s</sub> el postular una suerte de estereotipo beniqno traficantes posibilidad sobre 1.08 reducía mi de analizar globalmente los procesos de construcción y deconstrucción de la estigmatización economías ilícitas. L.a calidad 0 65 en las 1 a construcción de estigmatizado promueve identidades "alternativas" que a la vez que se constituyen sobre la base de posturas contrahegemónicas, por otro lado incluyen procesos de permeabilidad con tales discursos, lo cual, en última permite leer la diferencia jerárquica y de poder en la que la situación de los actores ilegales se desenvuelve, y que, además, se expresa en el mismo contexto investigativo.

Yo estaba conciente de asistir เเก "bloqueo" entre: las ëŧ discurso oficial respecto representaciones -.... et nivel d@l problema de las drogas- puesto que, si bien existen niveles de permeabilidad entre las representaciones de la sociedad legal y ilegales, otro Lado se reproducen siguiendo por diferentes. conflictivas e inclusive opuestas. Ello consideración entre ellas 1. at dœ que existe desequilibrio jerárquico, pues mientras los ilegales sí sometidos a escuchar el discurso de la legalidad, la sociedad de sólo se escucha a sí mi smac. Este problema se plasma afuera precisamente en las prácticas relacionales y de representación definidas en los contextos cotidianos, tales como el barrio, por obstante, ese bloqueo tiene como contrapartida No invención tradicións 10 podemos llamar una de una gue. contravención". A1"normativización clea 1.a soslayar los

despliegues violentos, ocurría un vaciamiento de los contenidos simbólicos de esos procesos. El resultado era la muerte de los informantes.

Las consideraciones anteriores nos adentran en el problema de la "ejemplarización" implícita, generalmente, en la utilización de las historias de vida, lo cual nos lleva a los debates concernientes a la representación sobre el Otro, por el lado del ocultamiento (cfr. De Lauretis, 1987; Haraway, 1989).

esta técnica han estado impregnados por Los trabajos basados en una postura humanista que reivindica el acceso a informantes claves como una forma de ejemplarización de la vida de un actor social dentro de una cultura dada. A veces pueden presentarse al de los "últimos sobrevivientes" cl co La avanzada occidental, así, por ejemplo, es presentado Shas Koʻw --@l "contador de los días" entre los ixiles de Guatemala (Colby y Colby, 1986). Otros trabajos menos crípticos persiquen el afán de brindar modelos culturales y/o lecciones morales en base historia del informante: es el caso de Gregorio Condori Mamani entre un sector quechua peruano-cuzqueño, presentado con objetivo explícito de "que se conozcan los sufrimientos de los paisanos" (Valderrama y Escalante, 1981: 15).

En cualquier caso, habría una tendencia a utilizar la técnica en función de la búsqueda por ilustrar a la Antropología y a los Otros, mediante la exotización de esos Otros, en términos de Zuidema: "El relato de Gregorio hace oir una voz completamente propia de la vida andina" (id: 11, subrayado es mío). Así, se presenta la voz auténticamente andina como encarnada en la vida de un indígena, de un plumazo se tiende a abolir no sólo la diversidad intracultural en los Andes sinc también, otra vez, la participación de los antropológes en la construcción del texto.

Esta tendencia se manifiesta tanto en la selección de los

informantes que califican para una empresa antropológica de este estilo, quienes de una u otra manera son vistos como portadores esenciales de una cultura específica, como por la necesidad presentar ejemplos que, de una u otra manera, ilustren las diferencias culturales con la matriz desde donde escribe go ] antropólogo. Esta es, otra vez, una pretensión autoritaria, puesto que se presume que "nuestra" cultura -desde la cual se producen la mayoría de las etnografías- es un todo más o homogéneo que requiere de **un** "ejemplo" globalmente interpretado por los actores sociales en su calidad de modelo.

Desde esta perspectiva, cabría mencionar que el trabajar con historias vida entre actores sociales de 1.as economias subterráneas, debería permitir, de partida, romper con ese afán ejemplarizador, puesto que los informantes encarnan estigmas,  $\circ$ identidades globalmente consideradas como negativas. A1positivizar tales identidades, encontramos despliegue de. valores que se construyen sea en oposición, reversión o bajo apropiación irónica sobre los de la sociedad de afuera. preguntas que se plantean se dirigen hacia un "ejemplo" de este estilo: subvirtiendo o ironizando los modelos aue los antropólogos han persiguido en su aproximación a lo distante, puesto que nos hablan irónicamente de esa pretensión d⊛ nosotros Sin debido mismos. embarco. básicamente a1desplazamiento de lo delictivo, yo había seguido lecciones moralizantes para mí y para mis lectores, lecciones que también tienen que ver con nociones de orden en la cultura.

La pregunta que se plantea es: cómo aprehender la complejidad de los procesos referidos, en base a una técnica que privilegia el ordenamiento de secuencias?. Me parece que el trabajo de Pujadas (1992), no presta mayor atención, en la discusión, a la idea de Bordieu sobre la producción de una historia de vida como una "ilusión retórica" que habría sido reforzada por la tradición científica. Desde mi perspectiva, si la identidad es básicamente

el resultado de una negociación cotidiana, el "método biográfico" id.) (Pujadas resulta idóneo para aventurarse desentrañamiento de los procesos constitutivos, bajo la condición de que se ponga en duda el carácter necesario de un proyecto que construya -parafraseando a Bordieu- "relato(s) coherente(s) de una secuencia significante y orientada de acontecimientos" Pujadas, op.cit: 7). Esta posición tendría que ver más que con un rescate del individuo desde una posición humanista, con el propio carácter fragmentario y contradictorio de tales procesos, esta dinámica concreta. Desde aprehensibles sólo @n su perspectiva, la rigurosidad del método se relacionaría con la interpretar una biografía terminos de los capacidad de œη fragmentos que la constituyen.

Ahora bien, habría aproximar 1 a idea del "desorden que 61 a controlado" de Sennett -atribuida por la postura de Escuela de Chicago- proyectada no sólo en la línea dominante de interpretación sobre los actores sociales ilícitos, orientación y el manejo de la misma técnica de historia de vida, puesto que, en última instancia, se percibe a la biografía como una secuencia de ciclos vitales, laborales, etc, una secuencia cual hay que mantener un riguroso control para que la información forme un todo y que sea coherente, fiable (Sennett, 1990).

Sin embargo, no estamos frente a un orden teleclógico, a pesar de la certeza relativa sobre un límite definido, puesto que d⊛ 1 a temporalidad, l ët misma presencia muerte son unívoca y/o interpretadas, de manera universal, factualidad, y. sobre todo. porque los hechos biológicos ser revertidos en contextos culturales concretos suceptibles de como una forma de interpretar a la situación-límite (la muerte) términos elemento que juega en de las relaciones La percepción de tales límites, interpretados desde el sociales. punto de vista del actor social como "riesgo", instruye, por lo tanto, el contexto cultural donde una historia de vida cobra lógica. La metáfora de vivir "con una pata en el cementerio y otra en la cárcel" expresa esta condición, especialmente válida para la situación de los actores de las economías ilícitas, dado el riesgo cotidiano de sus prácticas.

La premisa implícita en esta posición es que en la historia personal -y también en la cultura- hay lugar para el azar y el desorden no como "desviaciones" de un orden prestablecido a nível individual, ni siquiera respecto de "un orden moral" que debería constituir a la ciudad y a la ciudadanía. El desorden constituye a la historia. Así, el riesgo -en tanto posibilidad encarnada del desordenaparta, separa relativamente, negocia fronteras, entre los actores sociales de las economías "del bien del mad I'' a contextos también QU@ son construcciones culturalmente situadas. La biografía se presenta, entonces, más que como secuencia, como fragmentos en los cuales la percepción del límite sirve para otorgarles sentido de forma relativamente autónoma. La identidad se constituiría, por lo tanto, en ciclos y etapas más lo menos superpuestas, y, de otro lado, en rupturas, fraccionamientos, más o menos recurrentes.

El etnógrafo, mediante la técnica de historia de vida, deberáa buscar la forma de expresar la calidad fragmentaria 1 as identidades. l...a crítica postmodernista norteamericana ha planteado el problema terminos de l a œn. ruptura con  $\odot 1$ la construcción del autoritarismo en texto. No obstante. L at polifonía -levantada como estandarte- no soluciona el problema de fondo, lo matiza con el afán redentorista por presentarse con una fachada democratizante en la producción de los datos,

autoritarismo está inscrito Desde mi perspectiva, el como argumento para la articulación de la historia de vida que se postula un orden como fundamento -inherente a momento en técnica-J. ët l a interpretación de la identidad los para

aifuaciones-limite, el riesgo- en la construcción de polifonias ? Set porqué no considerar el ruido -la muerte, werg.coks boar\* imponer el ordenamiento, una direccionalidad ?; volviendo a SPT qouqe Ast pacis qouqe shruts me pistokis de Aide ?! poledre tales comos cuándo abandonar la pregunta de hacia - segunbaud papera que plantearse rother of hom producción académica. trivial a "instrumento"- y el- $E\,L$ courexro syw -uprodabe técnica --reducida E L política y epistemológica entre ndzapil si la práctica etnográfica, sino más bien con atención a con una mayor atención a las relaciones de poder involucradas en keerejae ej bropjews aqjo; ga qectil dhe famboco se . eef namaofai.

cewejequices de jos pepidentes urbanos. ilicito permite visualizar de manera más clara. Las estrategias la experiencia de los actores sociales - \*opriues eise una suerte de imágenes que se resuelven situacionalmente. ecupa, cómo la ciudad modifica tales procesos convirtiéndolos de las identidades, debe intentar reflejar, para el caso que nos para la aprehensión de los procesos relativos a la constitución epitev opueis Finalmente, la historia de vida, "selenoipibert septuber. sns -stipliant bebilanoipar at abaab nardmulaiv soyus espoloqoriam el eb nàiseinoloseb eb sosesonq es sobe esteticismo en la construcción del texto, sino como parte de los ru rekkodsu res sofap SOJAW OWOD  $\omega u$ optaues copksu

### CAPITULO 2:

# HISTORIAS DE RIESGO, SIMULACION DE LA MUERTE.

Autobiography has to do with time, with sequence and with what makes up the continuous flow of life. Here, I am talking of a space, of moments and discontinuities. Walter Benjamin, One Way Street (1932).

En este capítulo, tomando como referencia el problema de la muerte y su relación con aportes reflexivos para la etnografía, intento desarrollar la idea de una Historia de Riesgo y como ella obliga a pensar la biografía en términos de espacios, de momentos y de discontinuidades. El reconocimiento de mis propias cargas culturales sobre la muerte genera una actitud autoreflexiva que parte, precisamente, de la fascinación enarbolada por el riesgo la historia del informante. Su voz se presenta oscilando entre situaciones caracterizadas por un clímax riesgoso -momentos donde la muerte está a punto de impregnar todo el escenariopercepciones cotidianas -donde el riesgo se diluye pero permanentemente acosa adoptando una presencia fantasmagórica.

### FASCINACION POR LAS SOMBRAS Y ABSURDO ETNOGRAFICO

Mi primera fascinación por la historia del informante estuvo dada Cuando lo visitaba, al principio por sus movimientos. acompañado por un amigo universitario que lo había conocido para cubrir sus necesidades de abastecimiento de marihuana, me llamaba atención presentarse casi como 1 asu agilidad para CHI deslizamiento de la visión. En cuestión de abrir y cerrar los había pasado de manos, paralelamente al. ojos, la mercancía desarrollo del discurso sobre la calidad y sobre la cantidad de hierba por unidad de venta. Las transacciones, de vez en cuando, iban acompañadas de relatos sobre recientes aventuras de escapes frente a la represión o comentarios irónicos acerca de actitud del vecindario sobre sus movimientos cotidianos y sobre

media alta, invadiendo aquellas calles.

tranquilo, educado, interesado pero confiable. bordue vislambraba un tipo relativamente anprekkybeo\* baka ej retrato. Para mi era la curiosidad sobre lo prohibido, sobre un ek opsows sowejeu sou sopue upisio de jap soluajwezijsap sosa wowinientos --que parecian siempre preferir las ecuptuse" estereotipo actuante y hablante de lo delictivo, 5050 reputación de ser zona de tráfico, ese rostro …que era esa ecología -un barrio popular conocido ampliamente por "gutados por la estereotibización delictiva de los traficantes, stendernos. Para má había como una continuidad entre más temores destizarse a la luz de la noche, que era el tiempo preferido para dando una pequeña vuelta en mi auto, y, rápidamente, él volvía a Stempre estabamos en la calle, autocalificada como bohemia. uegettoliesep æρ alrededor **@** 55 -oasatxa predominantemente a mi amigo y no a mi, que era todavía visto bresto dre je wekok bekte de jes conversaciones -dre se diridian de las economías subterráneas que aparecían edlo efineramente Tales confesiones eventuales eran apenas flashes de la dinâmica

sosnds sol andos sabinatab akm sanoisas sovnos nos y sanitass rwaticantes, con diferentes esquinas, con distintas calles. Con cou ogkos cou mesidencias de amigos, con bosques, couexyoues\* COD \*salibnosa nos geografia cultural que tenía que ver relatos proliferaban al mismo tiempo que la construcción de una soficitaba que lo transportara a un sitio determinado, alli los opueno uedeb es estoidord senoipibnoo sel ം പാക്കാ വെള്ക്ക elimeramente o due yo ya los conocial por referencias de nuestro sobre ciertos episodios que él había relatado con anterioridad me habia conectado con el informante, pude duiera ... cualquier cosita. Una vez prescindida la presencia de Claro, voy no más, cuando bkeseurspe acto de vez en cuando the noche, de hace ye like after te pregunte si podria atenderme si

policiales y sobre las ironías respecto de la política antidrogas.

Yo me sentía como construyendo una relación solidaria: ambos odiábamos a la policía por su corrupción y por sus abusos. Pero funciones eran básicamente preguntar y escuchar, la ៣រ.ទ contar sobre sus días, sobre los amigos comunes, sobre la farra ayer, sobre las drogas, sobre la cárcel . . . . tapete a la muerte, la estos dos últimos temas ponían sobre el remitían mayormente al carácter prohibido de la comercialización, relacionaban específicamente a de esa fase laboral,

Para mí, la fascinación por su historia estaba consumada a través la muerte. Durante mi niñez había asistido en silencio a un desfile de funerales familiares, sobre los cuales siempre fueron ocultas sus motivaciones. La mía era una familia que periódicamente moría gente, a la cual yo casi ni recordaba ni siquiera me importaba sino habría sido precisamente por la vigencia de una suerte de tabú para comentar las aventuras funerarias frente a los pequeños... Solamente veía cuadros negro, muecas de tristeza y lágrimas que me excluían mediante el silencio, pretendiendo negar su calidad de discursos. durante mi adolescencia, me iba enterando por otras voces, de uno u otro episodio mortal, yo me-abstenía de preguntas y prefería quedarme con las imágenes idealizadas de mis tios. abuelos. Inclusive hasta ahora me cuesta mucho enfrentarme al. y cuando me sufrimiento en cuen tro œn m i. contexto familiar nuclear, con movimientos ágiles lo evado para tratar de entablar otros temas. Cuento los minutos que faltan para salir corriendo, la muerte sino especialmente la ahora no es vejez. la pero soledad y otros conflictos derivados de ello ... Es mí forma de silenciamiento interno que se construye paralelamente 1 a barrera de las comunicaciones.

El informante era una persona completamente lejana a mi historia personal. Habíamos coincidido por mutuos intereses en nuestras periódicas conversaciones. Esta combinación -más de distancia que de cercanía- me permitía hablar, como sólo lo había hecho con mis amigos durante esa época, sobre la muerte más reciente y esa sí claramente dolorosa más allá de las alegorías de la vestimenta de luto que me había tocado utilizar desde otros períodos. Fara esas fechas, ya odiaba el color negro y tuve que utilizar un disfraz prestado para la ocasión. Pese a la importancia de aquella muerte, la de mi padre, nunca había podido descargar cómo se construía mi pesar y cómo eso me ha venido cargando hasta ahora, cuando escribo estas líneas.

La historia de vida de mi informante -que todavía no era más que idea que alguna noche yo había insinuado al atisbar el interés descriptivo que ponía él para contarme sus relatos, 🗡 la madia destual que los acompañaban- implícitamente - había asumido una segunda dimensión confesional: las muertes que atravezaban mi vida se iban intercalando con la omnipresencia latente con la que se manifestaban en las historias del informante. frente a un redimensionamiento de la muerte ya no como un hecho tampoco como una ruptura, ni como el alejamiento de algún ser, querido o no. Inclusive a veces se presentaba como subvirtiendo el sufrimiento. Asomaba cotidianamente distintos escenarios del tráfico. Yo había encontrado allí, en relación sólo inconcientemente etnográfica, una forma sobrellevar mis temores hacia el sufrimiento sobre la base de una fascinación por moverme, a través de las palabras del informante, el terreno de las sombras: las que me habitaban y las de las Al escuchar sus historias me parecía economías subterráneas. encontrar un poco del valor que me faltaba para enfrentar las máas.

Debido a distintas circunstancias que tuvieron que ver con mi vida personal, la construcción de la historia de vida se

\*seth sus ob ofnstrodmi es. Tal vez, la referencia de autoridad y también de amistad más uainb-- esodsa ns ap ojijidxa okode ja uob equiuob bkoXecro dne Is opeas ofras antstades comunes, ast como la mutua autoria de un hecho que ya había sido resaltado por el informante frente fensionantes relatos. La idea de escribir sobre su historia era escodiqo" qe eufue ene keqes clieufelares, para escuchar sus errues ros egos eurekrokes sopol alusand confidente. mejok muestra de ello, al encontrarme por él posicionado paulatinamente al estabilizar relaciones de confianza y, como papara 86 arnamiorni ŢÐ COD kerscrou fransformado visitas habían ido en oleadas pero, finalmente, en decrecimiento. formalizó recién hace 5 años. Durante los 5 años anteriores mis

adrig dre uo contraspa con et fono herotco, más o menos matizado, beko eu ej "abyce oll, de jya wjawya eafypy wi bkobio Aunca me pidió censurar o silenciar las grabaciones, "Prachera, cowo bok ja becesidad sentida bok el informante de registrar su de poder que se protongaba en el contexto etnogrática, kejeczęu – qeaqe wi cybyciqyq qe ychinyaqqu qe iy dhypyqohy" hyho bok iy sepeçauew ueqeşsa Tinalmente, las palabras del informante si #sepiupeq. "enb epaenbea osg de wis brobios instrumentos. æw swidoud siw Tenia miedo de qe jes bejepkes" - aluadsaukka capacidad ¥? Ţ ue bekedőjicemenie confiaba boudre uprower dispersion and sold porque me causaban temor, dolor y miedo, sino counekascroues dne' chaudo kecogian mi pakte, yo desconectaba coulesional se erigia como un relato paralelo, como contexto de producción intelectual, fuera de "mi vida". Ofre vex clase social, fuera de mi mis relaciones sociales, abajo de mi amigo, estaba situado por encima de mi edad, fuera del círculo de m pecho que sólo podía ser hablado con alguien que, siendo yo, nuevamente, había sido incapaz de llevar adelante. informante me parecia ejemplificar una larga lucha conjunta que Important of the control of the cont brincipal era el proceso de mi divorcio. Al momento de iniciar las entrevistas formales, mi referente bajo el cual yo presentaba el proceso etnográfico entre mis colegas, entre mis amigos, en mis conferencias y debates académicos.

Tal vez haya sido esta relación de cercanía distante l a posibilitó el flujo de las confesiones. Para ambos, estar juntos simbolizaba seguridad. Para él, porque lo transportaba a memorias desde lugares en los cuales ya no estaba Certeau, 1984); de esta forma, aunque fuera situacionalmente y por la magia de la distancia, el riesgo parecía ser derrotado. Para mí, porque me sacaba de mis propias cargas para depositarlas en un Lugar de 1. a tradición oral que estaba lejos construcción de los rumores urbanos que me afectaban, un lugar que se situaba en el trabajo de campo.

La culminación de la historia de vida —un corte autoritario dado intereses de mi investigación sobre e l pequeña escala- significó nuevamente mi alejamiento y las condiciones para nuevos encuentros se fueron debilitando, adicionalmente, debido a mi escape del informante. En esta tuvieron un peso determinante mis siguientes actitud de huída compromisos etnográficos en otras ciudades, pero esos viajes, a vez, servían como una excusa interior para evadir compromisos de cumplir con el cargo de compadrazgo.

Aunque pueda parecer absurdo cualquier เเก para etnógrafo respetable, este es, todavía ahora, un proceso no resueltol. Mj. visita antes del alejamiento había realizado última 1 æ fuera mi esposa en esos últimos compañía de quien intentos que hacíamos por encontrar fuerza para mantenernos juntos. al informante y la su esposa leran, para mí, como una lluvia alivio a I tratar de encontrar referentes poderosos sobrellevar situaciones difíciles: gente pobre, de clase baja<sub>s</sub> sobrevivía del tráfico de drogas, que vivían en un barrio de invasiones, que se habían - mantenido juntos inclusive a -

de la experiencia carcelaria, que luchaban para mantener a su extensa familia (6 hijos en ese momento, ahora 7). Su poder, para mí, residía, paradójicamente, en su pobreza. Viéndolos y conversando con ellos pensaba que mis tristezas valían nada frente a tanta adversidad.

precipitó la separación, la propuesta de convertirnos Cuando se compadres de ΩU hijo recién nacido ---que nos een. la habían formulado ěί ambos pocos neses antes del proceso de resquebrajamiento de mi matrimonio, durante una visita que venía precedida de una invitación ad-hoc- se había convertido para mí en una forma de simbolizar mis propias metas y no sólo las de mi Yo me hallaba obsesionado por afirmar un retorno a informante. mi relación de pareja que, poco a poco, se tornó evanescente. supedité -conciente, interna y calladamente- el cumplimiento del compadrazgo, durante esa época que se prolongó durante un - año, y después otro, a la posibilidad del reencuentro.

Cuando por azar me encontraba con el informante caminando por las calles, él me preguntaba sobre mi proceso y, como para reafirmar sus deseos de convertirme en su compadre, él me señalaba su gran afecto, y el de su esposa, y porqué mi ex-esposa seguía siendo bien vista como la madrina. Pero yo no quería asomarme frente a él, sin ella, para no mostrarle lo que yo percibía como una derrota, la primera caída de mi vida, la caída del héroe de clase que democráticamente : habáa establecido horizontales con su familia, que se había convertido en su amigo, tal vez el único amigo que -habiendo aceptado formalmente -ser su tenía todavía el poder de dejar a su último hijo sin ser bautizado ... mientras el etnógrafo soñaba con convertir eseritual en su segundo matrimonio con la misma persona.

Después, hoy, sigo sin ser su compadre, ahora por razones económicas (la fiesta que siempre quice hacer requiere cada vez de más dinero para intentar, como por arte de magia, sanear mi

alma) pero al mismo tiempo soy saludado como tal cada vez que nos una ocasión nos retratamos a bordo del mismo encontramos. En bus, yo logré escapar a la mirada de su esposa, pero no al saludo siempre cariñoso de mi informante y a la presentación de de tres años que respondía al nombre de Andrés, todavía a l a espera de ser consagrado cristianamente. Me bajé en la siguiente parada. Tal vez lo único que no me hace sentir completamente avergonzado de mi propio absurdo etnográfico es que todavía puesto ha sido reservado por ellos. Ambos, el informante y su esposa, todavía me lo repiten cada vez que nos encontramos en una u otra calle. Tal vez, en el "space off" de estas mismas líneas, se pueda leer mi entrampamiento y mis deseos por exorcizar este absurdo que tiene que ver con los sentimientos, con el poder, con el dinero, y, finalmente, con la etnografía como una práctica de interacción y con la biografía como una construcción resultante de muchos intereses.

## SIGUIENTE PARADA: LA FASCINACION POR EL RIESGO

En la tradición antropológica se ha debatido el problema de la identidad en referencia específica a prácticas, políticas procesos a través de los cuales actores sociales heterogéneos se piensan a sí mismos inventando alguna forma de "comunidad" les sirve para fundamentar un sentido de pertenencia colectiva Anderson, 1983; Cohen, 1985). Por otro lado, cuando se piensa sobre la calidad fragmentaria de las identidades, ésta es vista, generalmente, en términos de procesos que imponen a actores sociales una activación más o menos urgente para darse —a sí mismos— una configuración relativamente acabada que permitirles sentirse portadores de una identidad, para superar el resquebrajamiento en el que se hallaran (cfr. Abu-Lughod, 1988 y Algo así como una tendencia -primero deseable, luego hacia unir las partes en un todo que ficción coherente y que, no obstante, cambie históricamente.

Parecería que como eco de fondo siempre se espera oir la voz de una comunidad, como si la referencia colectiva —en su acepción de adscripción gremial a lo que sea- fuera la única vía posible para pensar la identidad y, además, para justificarla en función de estudios etnográficos autorizados para hablar sobre el problema aunque sea desde "la particularidad". Así, por ejemplo, se puede leer el manejo político del discurso sobre la identidad de la gay negra en Estados Unidos -una de comunidad aquellas que es extremadamente estigmatizada y marginalizada debido a su por lo menos doble condición de discriminación- donde el sentido hermandad es proclamado como la única posibilidad de construir una identidad y, mediante ella, de encontrar una posicionalidad para enfrentar al sistema (Riggs, video, 1989).

La historia del traficante, en cambio, esboza un fraccionamiento carácter es hallarse vinculado а momentos, donde CUYO historias y otras estructuras se presentan casi evanescentes, identidad" y/o a "lo comunitario" donde el asidero a "la dispersa en funciones estratégicas.

> En una ocasión, en un viaje de esos veníamos de T. ... Ahí, por ejemplo, la droga es mucho más barata todavía, sino que es peligroso porque es un pueblucho, la gente no aguanta paro también. Una ocasión veníamos de allá, traíamos así mismo las libras, hermano. El man [su acompañante] se lleva una corbata, un sweter en V, un cuello de cura. Entonces, él se puso eso para pasar los controles. No, qué quién era, que era el padre de por allá, de un pueblo de por acá, que venía a ver unos diezmos y primicias acá en la capital, que le habían ofrecido y tal. Yo estaba por acá: "Sabe que yo vengo, pues tengo mi familia acá, ... soy casado con una mujer colombiana y por lo tanto mi suegra está muy enferma, como mi mujer no puede venir por los niños, entonces, usted entenderá señor, vine yo y estoy regresando, tengo que trabajar". Bueno, y así, sucesivamente. Entonces él se acordaba del disfraz de cura, que fue un come el cuento tenaz y nos cagamos de risa. Yo nunca me he disfrazado, eso sí, a veces Eso sí, la vestimenta diferente: a veces iba hecho con terno. mierda, a veces me iba con poncho, con sombrero, a veces carqaba una soga así, a veces ni bola me paraban viéndome así. 29 Este, ahí fue cuando regresamos camuflados en los zapatos, debajo de la plantilla. [...] Nunca nos habían parado en ninguna parte, todo fresco.

Suerte que me encontré [con un amigo traficante, buen conocedor de la ruta]. Si no me encontraba con él, yo pensaba ir donde un tío que tengo [en el sitio de partida], que tiene una finca. Entonces, esa era mi esperanza, pero se me atravesó el negro en el camino y fue mucho mejor porque ya no me tocó estar un día, ni dos días, sino que, claro que me tocó estar, pero porque yo lo quise, no?, y pues fue más fácil porque conseguí enseguida, pude conocer a la gente. Claro que con el moreno habíamos viajado algunas veces, no?, pero, digamos, que de esas veces que viajamos, pues yo viajé solo también en otras ocasiones. Una ocasión veníamos con el moreno así mismo de allá y habíamos comprado la vaina, cuando llegamos a [la zona precisa], justo en esos días había atacado la guerrilla, no?, M-19 andaba por esos pueblos. Entonces llegamos a un salón ahí, justo a orillas del río. Estábamos hechos, ya?, yo tenía una mochila, mi amigo una maletita pequeña que anda por ahí, y, pues, nos sentamos a tomar. Habían otras gentes, en otras "No les pares bola, hermano, mesas, que nos quedan mirando. tranquilo". Así de que había sido de que no sé con qué nos confundieron, no?. Pero en ese instante andaba anti-querrilla y andaba, este ... anti-narcóticos: son unos señores que se visten de verde, con una metralleta en el hombro, usan sombrero de tela. todo verde, y nos paran estos tipos, nosotros estábamos tomando una canasta de cerveza, hasta ese instante. Ya nos acabamos una canasta, o sea, cuarenta y ocho cervezas, sólo entre los dos, y pedimos otra canasta, pero ya estábamos medio plutos. Nos bajamos la primera canasta creo que en una hora, es que es pequeña y Nosotros le hicimos poner la canasta en el congelador y helada. nos pasaban, puta, tú te tomas una cerveza en cinco minutos pues, hermano, hasta creo que en menos tiempo y con el calor que hace allá, Ave María !. Entonces, estábamos medio borrachos, cuando se dos anti-narcóticos, nos arredondiaron. acercaron Mosotros estábamos en la mesa, nos dijeron: "Bueno, pues, ustedes qué, de dónde vienen, a dónde van?". Entonces, yo me levanté y le dije: "Qué, es prohibido que un ecuatoriano venga acá?". ecuatorianos? Y, a dónde van, qué traen, qué llevan en las maletas?". "Pues, ahí están, revisenlas no más". Y nosotros pisando con cien gramos en cada pie. El negro tenía ciento veinte, más o menos en cada pie. Así de que nos revisaron las maletas, nos revisaron a nosotros, pero así, no? y nada más. Dijeron: "Disculpen, pues nuestro deber es controlar, de rutina". "No se preocupe, ahora, podemos quedarnos un rato más?". "Ah, claro, hermano, todo el tiempo que quieran". bueno, gracias". Seguimos tomando, una media canasta más, ya nos así de que de ahí bajamos, cogimos lancha, triquiamos. venimos, no". De pronto si nos seguíamos quedando no faltaban otros dos tipos que vengan, que nos allanen nuevamente. Entonces nosotros nos sacudimos de allí, llegamos al [pueblo ecuatoriano] y eso ya era otra cosa, Ecuador y tal. (Uno: 46-7).

signado por disrupciones, por rupturas, por vínculos efímeros con sus mismos compañeros de trabajo, con sus clientes, con sus espacios de aprovisionamiento, con sus calles.

> Dejé el rumbo del norte y me fuí para el Oriente, porque el norte me parecía ya muy berreado. Había mucho raqueteo, más que todo en [la frontera norte] oí que había perro y controla aquí, controla allá, y en el puente están que se pasean, no sé si usted conozca el control de [la frontera sur] puta, similar a ese control. estás pasando y te paran en medio puente y a ver que llevas y sácate los zapatos y joda, ya?. Entonces dije no, mejor por acá. Entonces empiezo a viajar para Colombia, por el Putumayo. Me voy con un amigo del barrio, de este barrio, que él estaba traficando también. Entonces me fuí con él ... no me fui con él, sino que me había contado que se iba de viaje. Muy bien, yo necesitaba, porque la señora ya estaba detenida, yo necesitaba también hacer algo, pero ya tenía recelo de irme por Tulcán. Entonces, le dije: "Cuándo te vas?". "Me voy ahora". Le dije: "Muy bien". Yo le dije a mi mujer: "Yo tengo que irme. Me voy pa' el Oriente". Yo trabajé en el Oriente en el '71, en una compañía, o en el '72. Y pues, eso era antes cuatro casas, el Oriente, que alumbraban con antorchas, no había luz eléctrica, no había nada, chondos cabarets donde se alumbraban inclusive con antorchas y bailaban con radios de pilas- sí había cualquier cantidad. Eso era en Lago Agrio, Shushufindi, El Coca, no?, porque no pasé mucho tiempo ahí. No sabía, no?, porque digamos todo el Oriente la gente vacilaba Yo trabajé más o menos en el '72, fue que trabajé ahí. así. Entonces ya no me acordaba como estaba el Oriente, decían que estaba super grande, mucho comercio y todo, no?. Me arriesqué a irme. "Mañana me voy", le digo a mi mujer. Entonces, el moreno no se había ido hoy, sino que sale también mañana. Yo salí, me fuí, llegué a [población] en esa temporada fue a raíz del terremoto, entonces, en esa temporada el terremoto se había llevado el puente del río, entonces, había que cruzar en lancha, o sea, digamos, en canoa, no?, sin motor, sin nada, puro remo, cruzar el [río]. Así de que yo llegué ahí pues, y cuando yo me bajaba llovía duro. Me bajo del carro y empiezo a caminar hacia el río, no?, cuando veo a un moreno que iba todo arremangado, con una gaseosa en la mano y con una mochila, y digo: "Es el negro Acelero el paso y me le cruzo, se queda loco y me dice: "Viejo, y usted qué hace por aquí?". Le digo: "Pues hermano, voy a visitar a un tío en el Lago". "No le creo". Le digo: "Con quién viene?". "No, -le digo- vengo solo". "Solo?". O sea, se triqueó, no?. Así de que esto era un cuarto para las siete, llegaron los tipos a la tarabita y cruzamos, me invitó a comer pescado al otrolado. Esperamos que los carros cruzaran en gabarra, porque pasaban pero vacíos, ahí fue cuando él me dijo: "Viejo, quiere caminar conmigo?". "Claro hermano, si por eso mismo es que vengo". Ya, muy bien. Llegamos a [población], nos dimos una vuelta por el mercado, una vuelta por la principal,

cogimos carro. Era la primera vez que yo iba a conocer el oriente colombiano, y nos fuimos a un sitio. Llegamos a[l sitio], pues, había un control, había Aduana, Policía Militar, y justo a orillas del río, pues, hay otro control, otro destacamento del ejército. Entonces ahí nosotros llegamos, compramos pesos, ah no, fuimos con la plata ecuatoriana mismo, cruzamos el destacamento, nos pidieron cédulas, información: a dónde íbamos, cuántos días íbamos a estar, cuántos días íbamos a ver y todo lo demás, no?. Así que dimos la información, nos quitaron las cédulas, nos averiguaron el número de la cédula, y yo me lo sabía de memoria, le daba el número, mi amigo también. Luego bajamos al río y la gente gritaba -los muchachos, no?: "Colombia, Colombia". Entonces, subimos a lancha que estaba más gente, que más rápido salía, nos embarcamos y subimos río arriba. [Varios] minutos en lanchas hasta Colombia. Entonces, llegamos a [población], primer pueblo colombiano al otro lado del río. Entonces llegamos ahí, buen ambiente, buena música, gente en movimiento. Era un caserío, habrán ... cuántas personas?, más o menos ... pero no es muy grande, por decirle habrá unas tres mil personas. Esto es digamos, entre Ecuador y Colombia. Ya Colombia, porque al otro lado del río es Ecuador. Donde llegamos nos tomamos una cerveza, una Póker. Luego, había camionetas que gritaban: "a [población]" y "a [población]". Entonces, tomamos una camioneta y nos fuimos, más o menos, unos veinte minutos de [un poblado a otro]. Llegamos a La Dorada, ahí fue donde mi amigo me dijo: "Hemos llegado amigo, sabe qué? cuánto usted va a comprar". Yo le dije: "Vamos a ver a cómo es". Entonces, me presentó a la señora. Rueno, en ese pueblo todo el mundo te vende base. Es el negocio que todo el mundo lo practica ahí porque hay sembrios de coca, qué cantidad!, hasta en la orilla de la carretera, las plantas de coca. Entonces, pues, llegamos, nos dieron de comer bien, la señora María pues, nos ofrecieron un tintico.

Yo nunca había ido por allá, el pana J., sí, estuvo ahí, había cosechado hoja de coca y todo eso. Así de que de ahí pues, nosotros llegamos, nos atendieron bien, nos atendieron esa noche, al otro día en la mañana nos pesó la señora la porción de cada uno. Yo compré docientos gramos y el pana docientos cincuenta gramos. (Uno: 44).

derrota del Esta historia parece hablar de l a sentido ď⊕ comunidad como fundamento o preocupación necesarios como la construcción de una identidad. Tal situación subyacentes a tiene que ver con  $1 \, a$ defensa d⊛ a cuu posición DOCO más bien individualista -la que aparece como resultado de las su estigma diferentes presiones sociales que vehiculizan como ilegal- y, más bien, llama la atención sobre un proceso de construcción que está más basado en el espacio que eπ una tradición que tenga raíces discursivas en el tiempo. El sentido de temporalidad parecería construirse y destruirse en un solo movimiento, en escenarios y momentos concretos. For lo tanto, el sentido otorgado a la historia de vida, y, a la vida misma, parecería intentar resolverse azarosa y efímeramente.

En una ocasión, nosotros veníamos de Colombia, habíamos viajado tres muchachos: H., un muchacho de diecinueve años, el negro J. de veinte y seis años y mi persona de treinta y seis años. fue más o menos unos veinte días antes de las elecciones, recuerdo en qué fechas fueron las elecciones, pero faltaban veinte días para las elecciones, para la primera vuelta, que no teníamos la cédula para votar, por eso yo me acuerdo. Total, esa noche en [población] nosotros nos habíamos puesto a tomar los tres, nos tomamos ocho botellas de Casino, aguardiente Casino. Entonces, nos tomamos ocho botellas, el moreno J. sacó una caja y todo el mundo encargamos a la misma señora nuestro encargo, y después del trago nos dieron un cuarto y nos fumamos unas pistolas, y de que se habían hinchado los dedos, tanto del negro como las mías, no?. Este muchacho de diecinueve años no le hacía. No se habían hinchado sino manchado los dedos. Salimos al otro día, chuchaqui!. LLegamos a [población], llegamos en la mañana porque llovía, pero a cántaros en Colombia. Llegamos a [población] a eso de las diez, o diez y media. Entonces yo me fuí en el mismo carro y el negro y el otro muchacho se guedaron en el Chongo, ya?. Ellos ven lo que se cae la avioneta porque se cayó aladito. Yo llegué a Lago, un saloncito que tenía, donde siempre me atendían Llegué, pedí un desayuno. Desayuné, así que estaba ya viendo el almuerzo, eran como entre las once de la mañana, así de que el almuerzo, llegaron los muchachos al almuerzo. Yo para eso me adelanté y compré el pasaje, pero ese fue mi error porque nosotros siempre habíamos viajado en la noche, y, como nunca había pasado nada, yo dije no, estamos ahorita a tiempo, vale la pena irse a las doce del día, para estar a eso de las doce de la noche en Quito. Compro el pasaje: dos juntos y un separado, muy bien, llegan estos muchachos, almorzamos ahí y salimos a tomar el carro, me acuerdo era Occidental. Así de que camino a Quito pasamos Santa Cecilia, todo bien. Llegamos al Chaco, el señor paró a comer y luego siquió. Estamos como entre las seis y cuarto, seis y media para Baeza. En Baeza vimos el palo abajo, un poco de marino y verde, se subió un señor, señores que no eran policías: una señorita y dijo: "Señores: buenas noches, bajarse a todos con cédula en la mano". No se identificaron ni nada. Y, pues, "Y el que está pasando cocoroco, no puede pasar". nos bajamos. Cocoroco es el nombre en Colombia de la base. El significado es que de coca sale el cocorico, pero le dicen el cocoroco, por cuanto sale de la coca, no?. Así de que yo cogí mi mochila. Para esto el muchacho J. venía sentado conmigo, venía en el asiento once, yo en el doce. Para esto un señor que venía sentado al

frente, venía tomando Cristal, porque le habían gustado los gallos y bueno esa noche habían estado jugando póker y vino contándonos. Se hizo amigo, nos dio unos tragos y todo, veníamos conversando. Cuando el momento que nos hicieron bajar, pues yo fui uno de los primeros que me bajé, el muchacho H. también se bajó atrás mío. Así de que el moreno antes de llegar a Baeza me dice: dormir", porque venía medio carro nada más. Entonces él, el día anterior hizo lavar una ropa de él en Colombia, pagó, y traía la mochila llena de ropa mojada, y en unos zapatos que traía había puesto debajo de la plantilla y los mete en la mochila. Muy bien, cuando yo me bajé me estaban requisando en la caseta, al H. y a Entonces se baja un pasajero y me dice: "Oiga mire, ahorita se va un tipo corriendo, se les va corriendo". Entonces es el negro J., pálido me quedé, dije: ya inmediatamente digo: lo pescaron. Efectivamente había sido sapeo, no?, pero para el La chica, o sea, el un agente, entra y se va hasta el fondo de la Occidental y rebuscando, la chica va directamente donde él y abre la mochila. Saca los zapatos, alza las plantillas y saca la vaina, pero para eso ya le habían pedido la agenda al J., la agenda que estaba con cédulas, todo. Entonces el J. ve eso, que le encuentran y todo, le mete un empujón a la chica y la El le quiere quitar la pistola, el revólver. bota para arriba. porque la chica tiene aguí un 38, le hace así para quitarle y la chica se da la vuelta, ahí es cuando le mete un reverso y le vota encima de un asiento y él sale corriendo, y como estaba el palo adelante se regresa y corre, le siguen, la chica dice: "Se me va, En total había unos tres tiras, entre ellos se me va, cójanlo". esta chica, entonces el tipo se les va y la gente que corría y rastrillaba la metralleta para abajo, pero cuando él rastrilló fue tarde porque el negro se les votó de un peñasco de la carretera a abajo, justo a la orilla del río caudaloso que pasa por ahí. Así de que se lanza desde arriba y desaparece, más o menos se lanza unos seis, siete metros, de la desesperación y se queda abajo y cae mal y se queda, o sea, se falsea el pie, todo él remellado, todo hecho leña. Los tiras no le dispararon, no avanzaron a dispararle porque él se les votó cuando ellos rastrillaron. Entonces, él se les queda abajo, no?. Era una especie de un hueco, así, pero había salida, el río pasaba por así, entonces cuando el tipo, digamos, se regresaron enfurecidos y me traían a Cuando ellos, digamos, este pasajero dijo: mí ahí y al quambra. "Alguien se va corriendo", todos nos votaron las mochilas y todos los rayas corrieron atrás del tipo, pero ya se les fue. que ahí, pues había un barcito más adelante y yo caminé, yo dije: "Bueno, ya me registraron, me voy". Caminé hasta el bar. Y para esto el tipo que más se me prendía era el tip oque estaba al fondo carro, al que le habían soplado que yo venía con el negro sentado, los dos, inclusive yo tenía el boleto en el bolsillo. Cuando entonces, sucede de que yo me meto al bar, el guambra H. Cuando en eso viene este también se mete atrás mío, al bar. agente y me llama y me dice: "Oye tú, ven acá". Le digo: señor, qué será?". Ahí fue cuando dije, ya me fregué porque ahorita si me van a raquetear, inclusive me van a desvestir.

Entonces pues, yo me le acerqué sin temor, le dije: "Sí señor, en qué le puedo servir". Me dice: "Cédula". Ya me habían devuelto mi cédula, saco la cédula, le entregó con esta mano y me ve los dedos, me dice: "Tú eres un hijo de tal y cual. Camina por acá". Me agarra de la correa y me jalaba y yo que me le paraba, me le paraba y él que me halaba. "Vamos al carro". Y el carro ya pasó "Vamos hasta el carro". Le digo: "Señor, pero qué el palo. pasa?, porqué me lleva de esa manera?, con los derechos humanos, dónde están?". Ningún derechos humanos, tú venías con -el negro". Le digo: "Está equivocado señor, ya me requisaron". "No, es que yo te voy a requisar". Le digo: "Ne parece algo absurdo". eso blum!, sale el señor del Eristal, que venía brindando Cristal y le dice: "Oiga, señor, él no sabe nada, incluso venía sentado al lado mío". Le dice: "Mire señor, usted no se meta, porque la cosa es grave, mejor usted no se meta. Quién es usted para que se meta? No se meta que la cosa es grave". Le dice: "Mire, señor, un momentito, yo soy -saca la cartera y una tarjeta. Había sido abogado aquí, de la Policía, pero yo no sabía. Enotnces me enteré en ese momento que había sido abogado de la Policía. Entonces lo llamaron al Teniente y ... le entregaron la cédula del negro J. Entonces, lo queda mirando y dice: "A este lo conozco, es el famoso negro J. Este señor venía sentado con él". Le digo: "Teniente, eso es falso". Entonces el abogado le dice: responsabilizo por este señor, este señor no tiene nada que ver, el negro venía por atrás durmiendo". Y así era, venía durmiendo atrás. Entonces, dijo: "Ah, bueno, muy bien". "Entonces qué mi teniente?" -este agente, no?. "Déjelo no más". Fue donde me aflojó, subimos al carro, pero yo no creía, que ya estaba apañado y con la vaina encima me dejen ir, pero me quitaron la cédula, unas gafas de oro. Y si yo me ponía a reclamar: "Camina, camina, vamos te requisamos bien". Claro que tenía el apoyo de este señor, pero todavía no estaba tan confiado porque si una palabra del teniente, traíganlo pra requisarlo y si no tiene nada se va, o Me quitaron, prácticamente, me robaron, pero de no se queda. estaba libre hermano. Subí al carro, no creía, se me hizo hasta corto el camino. Bueno, este muchacho H. también lo requisaban, no?. Lo requisaban con una insistencia, nos miraban los pies, así, los zapatos y los zapatos estaban así porque traíamos la vaina y se inflaron. Entonces lo raquetearon también a este muchacho H. y, en todo caso, como se me prendieron a mí, lo dejaron a él. Llegamos aquí, cogimos un taxi y no creiamos, llequé a mi casa, mi mujer me dice: "Qué pasó?". Mi mujer había sentido ese día, a las seis de la tarde, seis y pico, más o menos, que yo estoy en problemas. Inclusive le dice a mi hija: "Su papá está en problemas ahorita". Y era efectivo. Cuando llegué que le "Yo sentí que te cogieron". Y, bueno, yo llegué dije si o no. aquí, me quedé quieto un par de días y a los dos días llamé por teléfono a mis clientes, había vendido todo ya. Se me habían acabado los 150 gramos, en unos quince días. (Uno: 48-51)

lo efímero tiene que ver, más que con carácter de los el riesgo que atravieza la cotidianidad estigmas, con de las prácticas de estos actores sociales. A mitad del camino de 1 & muerte, es como si ésta estuviera encarnada en cada momento y en cada espacio concretos. Cada fraccionamiento, cada ruptura, se relaciona con una presencia fantasmal, con diversas formas de simulación de la muerte. La historia de vida del traficante constituye una historia de riesgo, donde tal simulación cobra un espacio propio al orientar las prácticas de interacción social. perseguir un afán etnográfico por encontrar I. a esencia de identidades fraccionadas, escarbo um poco encuentro solamente el riesgo, la muerte simulada, y la imposibilidad misma la esencialización por asistir a un proceso permanente de disolución.

historia laboral del informante desde temprana edad desarrolla aceleradamente y con permanentes cambios. involucrarse en el tráfico, alrededor de los 20 años, pasado por cinco trabajos diferentes desde la edad de 9, cuando maltratado por su padrastro escapa de su casa materna y abandona 1 a escuela paira siempre. Salvo  $\odot 1$ primero de ellos. caracterizado por la dureza de las jornadas al ejecutar labores de recolección en una pequeña plantación bananera, el resto de las ocupaciones desempeñadas le parecieron más bien agradables. historias de sus actividades económicas llevan siempre correlato poderoso sus estrategias para aprovechar cada resquicio de las instituciones laborales para construirse en la de la calle, hasta el punto que las referencias a dinámicas del trabajo formal casi se pierden entre los complejos flashes de la bohemia.

Así, la dureza del trabajo mismo y la discriminación generada fundamentalmente por su calidad de niño al insertarse dentro del grupo de cosechadores de plátano, se llena de contenidos subterráneos ligados a la bebida, a las diversiones y a los

juegos en cabarets y cantinas. Después, como cadie en un campo parece encontrar ún trabajo más apropiado a sus deseos caminar al aire libre y de jugar. Cuando se involucra en contextos laborales más institucionalizados —una panificadora una industria de aerosoles- empieza a desarrollar sus habilidades partida de las oportunidades minimas tendientes ampliar sus ingresos, en base a negociaciones individuales de los expendidos. mediante formas de relajamiento de las cientas ventajas trabajo, o usufructuando de jornadas de relativas del mismo. Su movilidad laboral se justifica, ya para en base a un marcado sentido de independencia frente al trabajo: "Mo es que no me gustaba sino que yo era así. O sea nunca estaba fijo. Me gustaba estar aquí y allá, y trabajaba unos meses y me retiraba." (cfr. Uno: 21).

Tal vez sean la búsqueda extrema de tal independencia, de mayores ( autonomía y dignidad en el trabajo, y la posibilidad de ascenso  ${\cal W}$ mejores WA base a la consecución escala social en de remuneraciones, factores importantes para adentrarse en el mundo; del tráfico, un mundo que él lo había conocido de antes solamente como consumidor de ciertas drogas. No obstante, lo importante de este proceso no radica en vislumbrar las motivaciones económicas e ideológicas que promueven al informante a dedicarse a trabajar las economías ilícitas, sino más bien que e1ingreso al , tráfico lo conduce a una experiencia vital que está marcada por el riesgo. -D masculis?

Antes, en las distintas aventuras en las que se había visto involucrado, éste había aparecido como un elemento de desorden presentaría efimeramente para modificar  $\odot 1$ (los) aue 9.0 sentido(s) de un orden cotidiano. Ahora, en el tráfico. e1riesgo aparece informando al desorden como parte inseparable de "O sea, el 1 su cotidianidad: dicen, si la policía está allá, Y es traficante está mucho más allá. la verdad" (p. 26).. En este contexto, la multiplicidad de dimensiones - que cobra e1

peligro nos hablan del asecho de la muerte como algo fugaz y, al mismo tiempo, omnipresente, que oscila entre la cercanía y una relativa distancia, entre la inminencia de su factualidad y la opacidad.

Era muy arriesgado, no sé porqué lo hacía. Pero en todo caso creo que es mejor así, yo lo hacía eso muchas de las veces inconcientemente porque realmente yo decía esto voy a hacer y eso lo hacía así, sin medir los riesgos, no pensaba dos veces ... y, como le digo, Dios me ayudaba porque tuve, osea, ellos [la policía] tuvieron muchas oportunidades para poderme coger a mí. (Uno: 25)

múltiples dimensiones del riesgo son percibidas traficante desde su trabajo de distribución en la calle -cuando usufructuando de su calidad de líder en la zona de tráfico evade redadas periódicas de la policía- o desde el establecimiento de contactos para la intermediación. pero œs particularmente fuerte cuando el informante viaja para aprovisionarse a las zonas de frontera y al transportar la mercancía desde aquellas 2. peligro, por lo tanto, se muestra como consustancial al tráfico mientras esta actividad sea ilícita:

Es una ventaja que el trabajo sea ilegal, por cuanto la gente que vende tendría que buscar otro medio para poder vivir y ya no tendría ese medio para poder subsistir, por un lado; por otro lado, ... ya no habría peligro porque la vaina está legalizada y al ponerse ya legalizada la cosa todo sería normal, normalizado. Eso pienso yo que pasa porque mientras más peligro hay, más dinero hay, más buscada está. O sea, la gente que se arriesga ya es otra cosa. Entonces, al legalizarse ya no pasaría nada. 61

Justamente, llegaba a Ipiales para comprar unas cuatro libras de marihuana y mi error fue haber viajado borracho, no?. Yo llegué a Ipiales, tomé un taxi. Eran las tres de la mañana. Me metí al Colegio. Entonces, pues yo bajaba y le dije al taxista: "Déjeme abajo". Y me dijo: "Pues yo abajo no entro, hermano, porque huy, usted no sabe como se llama esto?". Le dije: "Sí, sí sé. Esto es [población]". "Pues, usted se arriesga a bajar?". Le dije: "Yo sí". Eran las tres de la mañana, le matan y frío. En todo caso, bajé. Me dejó el taxi y yo bajé. Yo llevaba un costal enrollado. Mi pensamiento era traer en ese costal el material. Cuando, caminaría una media cuadra, no?, cuando blum!, me salen

unos emponchados: F-2 y el DAS, me dicen: "Bueno, usted pa' donde?, qué hace por aquí?". "Hombre -le digo- pues yo vengo a visitar a una tía que vive aquí". "Y, pa'qué este costal, pues?". Y justo, en esos momentos, una media hora atrás, habían encontrado las notas y se habían olvidado el costal, y justo como llegué yo y pensaron todo lo peor de mí, no?. Así de que, bueno, me cogieron, me dieron una paliza ahí mismo. Cuando me cogieron, me bañaron, en sangre, me subieron arribita, no más, al retén. Me siguieron "Ah, pues, ecuatoriano". Me quitaron mi cartera, mis dando: papeles y todo. Claro que mi plata no estaba en la cartera sino en el bolso. Me registraron. Yo dije: "No, yo tengo mi plata, yo vengo a ver papas, yo vengo a llevar papas". Y: "No, porque usted, puta, es ladrón". Le dije: "No, cómo así?, puta, si yo soy ecuatoriano". "Por eso -me dicen- si los ecuatorianos aquí hay finisimos y son ladronsisimos. Usted es uno de esos". Total, hermano, de que me cogieron, me metieron en un Patrol, a un Jeep, y me llevaron a una celda donde habían más o menos unas sesenta personas y era de tierra y botaban agua adentro. Pisábamos lodo y Cuando llegué pues, habían un poco de gamines, gente de tal. pesada que habían asaltado un banco en Pasto, que los tenían allí, que los habían llevado, traficantes, matones, cualquier cantidad. Había sido noche de batida, yo no sabía. Total, que me cogieron, me llevaron allá, me sacaron la mierda. Llegué ahí, pues yo dije: ahí pues se me van a prender los colombianos. Llegué bañado en sangre, todo el mundo me veía como un animal raro, pues. Estaba borracho, me meti adentro, pac, me senté en el suelo. Nadie me paraba bola, me quedaban mirando nada más. Total de que después se acercó un tipo y me dijo: "Usted, pues, de dónde es?". "Soy ecuatoriano, hermano". "Pues, porque ... pues, digo: acérquese pa'cá". Gente pesada. Habían tenido un colchón de cabuya encima del lodo, siquiera para sentarse. Entonces me jalaron para allá, buena nota. Entonces se habrían los cueros del piel roja, el papel ese, y se hacían unos tucos de bareto y compartieron conmigo. Se portaron muy bien, no me toparon mi me azararon nada, sino que se hicieron amigos y yo con mi plata en el bolsillo para cuatro libras, que llevaba. En ese tiempo valían ... la libra, cuánto valía?, mil docientos sucres, mil docientos pesos. Yo llevaba en sucres. Eso fue más o menos en el setenta y ocho, en todo caso, no me toparon. Y yo viendo la benevolencia de la gente, la buena nota de esa gente, pues ya amaneció al otro día, ah no, a la madrugada, yo estaría unos veinte minutos, unos treinta minutos máximo ahí adentro, cuando se levantaron dos tipos, apagaron el foco, asaltaron a unos dos señores que estaban ahí, se llevaron la plata, los relojs, y tal, y pues se hicieron un hueco por el tumbado porque era de baregue, lo que le llaman, que tiene carrizo y es con lodo y tal. Se hicieron un hueco rapidito: ta-ta-ta-ta, se subieron y se fueron, tres, los tres que habían asaltado el Banco de Pasto. Gente muy pesada, no?. Entonces, se fueron, nadie dijo nada porque esa es la costumbre en la cárcel de cualquier parte que sea. Se fueron. Total ellos coronaron arriba, el tumbado, del tumbado, pin-pin, bajaron. Se habían bajado, no?, y caen a una casa al pie de la cama de una

señora y la señora es la que hace el pito en ese momento, porque pues no han avisado, el F-2 y el DAS y nosotros ... dos pizas Había un redondel, digamos una pila llena de aguanté esa noche. agua, nos metieron ahí con ropa y todo y hace un frío tenaz y el que, puta, quería salir, era caucho contigo, por la cabeza, por donde sea, ya?. Nos tuvieron unos veinte minutos en el agua, salimos estilando. Nuevamente adentro y pues salieron en busca de los tipos, pero no les pudieron coger. Luego pues, al otro día Me sacó un agente del DAS, me dijo: amaneció, no?. "Usted es ecuatoriano, no?". Le dije: "Si, me parece que me han sacado la "No, pues, tú venías a ver a María puta madre, no sé porqué". Juana". Le digo: "A esa señora no le conozco". "Ah, y te haces cojudo todavía, no?". Otra tanda me dió el tipo y pues me tomaron una foto junto a una planta frondosa de marihuana que habían tenido sembrado ahí en un patiecito, preso ahí. Como ya eran las ocho de la mañana, pues yo le digo a esa gente, puta, se morían de hambre, yo tenía plata, le digo a un pelado de esos que me jaló, le digo: "Hermano, usted verá a quién da". Nos trajeron con unas papas de cáscara y de tal. Y bueno, yo comí, comió la gente, para el que alcanzó. Esto era con los que me jalaron el colchoncito, no?. En todo caso, comimos. La gente quedó muy agradecida.

Unos se iban a la grande, ya?, otros salían libres, otros se quedaban. Y total, ya pasó cuatro días que había estado allí, Al cuarto día, todo el mundo salía a la cárcel grande, a los contraventores, por aquí, por allá, salían libres y yo me seguía quedando solo, no?. Así de que cuando me di cuenta estaba solito en ese calabozo. Al principio, habían unas setenta gentes, más o menos, cosa que eso, puf!, Ave María!, ya?, setenta personas en un cuarto, qué sé yo, de cuatro por cuatro, hermano. En todo caso, pues yo me doy cuenta, estaba solito. Cuando, qué pasa?, golpeó no? y por ahí se asoma un F-2 y le digo: "Oiga señor, la puerta, y yo qué?. Solucióneme porque yo aquí solo no me voy a quedar Me dice: "Pues, usted cállese hombre". Y bueno, les "Solucióneme mi problema o llame a su jefe, quiero hablar, yo no voy a estar aquí como pendejo". Vino el tipo de la oficina, "Sabe qué? No han encontrado nada, no sé porqué me le dije: tienen, pegado y tal". "Y pues, tus declaraciones, qué?". "Mis declaraciones lo que es pues, no puedo decir una cosa por otra". "Ah, bueno, sáquenlo". Me sacaron, me subieron a una camioneta con una malla que daba la cabina, así, al cajón con candado. Me llevaron a dar unas vueltas. "Bueno, tiene que dar para gasolina". "Es lo de menos". Les pasé por ahí, me acuerdo unos "Tenga". Era plata en ese tiempo. mil quinientos. Entonces se quedaron contentos, fueron y me votaron en el puente de Rumichaca. Me votaron ahí y me dijeron: "Nunca más vuelvas porque si vuelves, la próxima vez, así sea sin evidencia te mandamos a la grande". Les dije: "Gracias por votarme, hermano, pues, en todo caso, mi familia debe estar preocupada". Muy bien, crucé el Me vieron cruzar el puente y ellos se regresaron. Yo, puente. más o menos estuve unos diez minutos al otro lado y me regresé atrás de ellos. Me regresé, cogí un taxi al otro lado, llegué al

... cómo se llama?, nuevamente al Champaña, donde me sacaron la mierda. Llegué allá y me bajé abajo, a La Laguna, llegué a casa de la señora, me dice: "Pues, a usted, qué le pasó?". "Pues, me dieron cana". "Y, porqué?, con algo?". "No, sin nada". "Estos desgraciados y tal y pascual". En todo caso, pues, yo llegué. Compré esa libra y media y me regresé, llegué con eso acá a Quito. Mi mujer hecho una noche, mis hijos estaban muy pequeños, mi mujer Así que llegué, puchas, mi mujer hasta llorando y todo lo demás. se desmayó, la pobre, no creía. Ella pensaba que estaba muerto, no?. Total que llegué aquí con una libra y media, campante, no?. Yo lo que pensaba es que había invertido un billete y digamos, la mayoría del billete estaba gastado, no?, porque me había manifestado con esto, con lo otro y de tal. Pues tenía que sacar algún provecho después de lo que habían tenido. Claro que sí me daba un poco de recelo después de ... bueno, decía, falta de que se remate la vaina, no?, me cojan con esta pendejada y ahí si no hay salvación. Pero, como dice un refrán: "Quien no arriesga, no cruza el río". Fues yo arriesgué y pasé. Llegué acá, le saqué un buen provecho también a esa libra y media.

De eso, pasarían unos veinte días, justo, verá, caía Semana Santa. A los veinte días me regresé nuevamente a traer más. Igual no me dí cuenta, no había sabido de que en Semana Santa no había transporte, pues.

LLegué donde la señora, a la casa. Me cargué, traía tres libras, típico, en el costal. Así que salgo al parque principal de Ipiales con el bulto debajo del brazo y yo cruzaba una calle, así, quebraba la calle y, justo, como a unos treinta metros había una tienda y veo a dos F-2, de los que me friquearon. Ellos tomando gaseosa, no?. Cuando ellos me alcanzan a ver, nos topamos así, no?, los veo y me ven y no hago más que doy tres pasos atrás. veo así, y ellos se tomaron la cola: pa-pa-pa y así, me siguen. Yo salgo embalado, me metó por una calle obscura y me salgo por otra calle ... un taxi, no?, no pasaba un taxi, un taxi, viejo!. "Pa'donde le sirvo?". "Pues dele, a un bailadero, a un metedero, hermano". Pues me llevó. El tipo me dice: "Sabe qué?. Yo tengo un metedero, donde las mujeres no son paridas". Le digo: Total que el tipo era viejo, pero dele, hermano, para allá". tenía malas intenciones, ya?. De pronto llevarme a una hueca y bajarme, hacerme bajar, el viejo a mí no me quedaba, era viejo, ya?, pero llevarme donde los ladrones y hacerme bajar y hasta matarme, no?. Entonces yo, ya lo pongo pilas y le digo: "Mire, señor, sabe qué?, cuánto le debo?".

Como funcionaba con taxímetro, así que tanto. "Tenga, aquí no más". Pagaba siempre en sucres yo. "Déjeme aquí". Que no, que hombre, que vamos, que no sé qué, que no sé cuánto, que vamos para acá". "No, aquí me deja, hermanito". Y com iba en el asiento de atrás: "Me deja o qué pasa, compadre? —le digo— yo no soy un huevón, si tú eres pilas, yo soy también pilas. Aquí, para. Me dejas o te mato". Entonces el tipo me vió la reacción, paró. "Toma". He bajé y empecé a caminar, hermano, pero con la triqui de que los F-2 me habían visto y que, en cualquier momento, podríamos habernos encontrado y nuevamente me cogían y quién sabe

qué pasaba. Total me regreso, camino, digamos, a Rumichaca. tiré a pata Ipiales-Rumichaca. Dije, en Rumichaca es posible que encuentre un carro y tal. Yo iba por la carretera, una obscuridad!, perros cualquier cantidad. Total que llegué a Rumichaca, pasé el puente, más o menos eran eso de las ... qué sé yo, nueve y media de la noche, porque a las diez, bajaban el palo, cierran el punete, ponen la cadena esa. Total de que, digamos, al otro lado encontré por suerte un taxi hasta Tulcán. Muy bien, en Tulcán pues, estaba frío todo, no había transporte, no había nada. Cuando por ahí caminando, entre estas y las otras, veo, por ahí ... veo una furgoneta, una Chevy Van, y veo la puerta abierta, no?. O sea, claro que estaban ahí una señorita y una señora, pero tuve suerte porque cogí, me entré y me fuí al último asiento. Entonces me metí en el último Había sido camioneta de familia. asiento y me agaché con mi bola ahí. Cuando en eso la camioneta partió hermano, partió de Ipiales rumbo a Quito. Pero no había sido rumbo a Quito, sino a San Gabriel. Bueno, en todo caso en San Gabriel, no?, y eran las proseciones. En plenas proseciones de Semana Santa, yo estaba en esos percances: seguido por la Ley en primer lugar, segundo lugar andaba como le digo, desorientado, no?. No había transporte, no sabía qué hacer, me moría de frío. En todo caso cuando el carro paró, digamos en San Gabriel, yo no me levantaba, yo iba en cuclillas. Cuando partió nuevamente el carro, me llevó a un pueblo que nunca había conocido. Total que ellos estaban el patín de la Semana Santa, de la proseción y toda la vaina, camioneta de familia. Cuando en ese pueblo, me levanto, así, y me ve el chofer, no?. Y el tipo me dice: "Hay, usted, qué "Mire, señor, disculpe, como no hay hace aqui?". Le digo: transporte, yo voy para Quito y pues me quedé sin transporte. Yo tengo que trabajar mañana, tengo que estar al trabajo, disculpe usted, yo le pago, no es problema". Me dice: "Pero usted, meterse a un carro primero tiene que averiguar, pedir permiso". Le digo: "Disculpe señor, realmente estoy en un error, pero ya lo hice, qué más puedo hacer?". Total me dijo: "Muy bien, aquí nos quedamos y se baja". "Muchas gracias, hasta aquí ha Le dije: sido". De ese pueblo, menos mal que había estado cerca al Me tocó salir del pueblo al carretero. carretero, no?. cargado la vaina. Me metí entre unos matorrales y me quedé ahí hasta que amaneció. Amaneció, eso sí, pilas, no?, primer carro, yo en ese me voy, salí a la vía, ya oi, como se ve esas cuiquitas arriba, paré la mano, Velo-tax había sido, run a Quito. Amanecí aquí en Quito con mis tres libras. Pero, ya le digo, a los veinte días que me pasó esa vaina, o sea, que si me vuelven a coger, Ave María!, ya?. Los tipos me siquieron, pero uno más pilas pss, les quebraba por aqui, por allá. Cogí un taxi por suerte. Eso me pasó hermano, en todo caso, pues me salvé, ya?. Como al mes y medio, regresé nuevamente. (Uno: 69-72)

... ... ... ... ... ...

#### NOTAS:

- 1. Los trabajos de Behar (1992 y 1993) ubican al compadrazgo como un puente clave de afianzamiento de las relaciones entre el etnógrafo y su informante, particularmente importante aunque igualmente conflictivo, de hecho, en el proceso de construcción de una historia de vida. Para ampliar el debate sobre la situacionalidad histórica de las biografías, cfr. Behar, 1991; Reverly, 1987; y, Fortelli, 1991. Para un debate más amplio sobre los límites y las implicaciones teóricas y epistemológicas de las historias de vida, cfr. Freeman y Krantz, 1979; y, Frank, op.cit.
- 2. Existen también otras posibilidades de lectura, una de ellas -la del manejo discursivo sobre el riesgo como una abstracción para justificar eventuales incrementos en el precio de las drogas y para apuntalar ciertas representaciones sobre el poder de los traficantes- la he estudiado anteriormente y aquí no será tratado (cfr. Andrade 1990: 57-9).

6